

FOTOS: Abraham de la Melena

# Lima, una ciudad “CONVENTUAL”

JUAN LUIS ORREGO PENAGOS\*

\* Historiador

Durante casi tres siglos, Lima -o la Ciudad de los Reyes- fue la urbe más importante de la América meridional, el centro del poder de la monarquía hispana en esta parte del planeta. Testimonios de cronistas y viajeros nos hablan de la grandiosidad de su arquitectura, especialmente antes del feroz terremoto de 1746, cuando Lima era un monumento a los caprichos del barroco.

Palacios, iglesias, monasterios, casonas y alamedas se conjugaban para formar un gran escenario en el que la corte del Virrey se desenvolvía para gobernar un territorio que abarcaba desde Panamá hasta la Tierra del Fuego, al menos hasta que aparecieron los virreinos de Nueva Granada (1735) y Río de la Plata (1776).

Lima fue también sede de Arzobispado desde 1541, por bula del papa Paulo III. Como sabemos, su primer prelado fue fray Jerónimo de Loayza. Por lo tanto, desde aquí no solo se velaba por la pureza de la fe cristiana entre los españoles sino también se dirigió la delicada misión de evangelizar a los indios.

Bajo la batuta del segundo arzobispo, Toribio de Mogrovejo, se reunieron los “concilios limenses” que unificaron los criterios para ganar a los indios a la Cristiandad al redactarse, por ejemplo, un solo catecismo en español, quechua y aymara, impreso en 1584.

En esta colosal tarea también debían participar las cinco grandes órdenes religiosas, que empezaron a llegar desde los primeros años de la conquista y que levantaron sus iglesias y conventos en Lima y las principales ciudades del Virreinato como Quito, Santa Fe, Cusco, Arequipa, Trujillo, Huamanga, Chuquisaca y Potosí, entre otras. Los dominicos o la Orden de los Predicadores llegaron en 1531 y construyeron en nuestra ciudad el convento de Nuestra Señora del Rosario; los franciscanos lo hicieron en 1533 y levantaron su iglesia y convento desde 1536; los mercedarios arribaron en 1534 y empezaron a edificar su iglesia en 1542; los agustinos, por su parte, se instalaron en Lima en 1551 y las obras para su nueva iglesia empezaron en 1574; y, finalmente, en 1568, llegaron los jesuitas o la Compañía de Jesús, quienes ese mismo año colocaron la primera piedra de su futuro convento, llamado el Colegio Máximo de San Pablo.

Fue así que Lima se fue convirtiendo casi en una ciudad “conventual”, pues a las órdenes masculinas se añadieron las femeninas: se calcula que casi un tercio de la población limeña estaba compuesta por curas y monjas. Era una ciudad muy piadosa, y la gran demanda de servicios sacramentales era atendida por las parroquias de San Sebastián, Santa Ana, San Marcelo, Los Huérfanos y San Lázaro. Según cifras recopiladas en el siglo XVIII, en la ciudad había 43 templos, iglesias conventuales y ermitas; a esta cantidad habría que añadir casi 200 oratorios y capillas particulares.

No debemos olvidar, asimismo, la intensa religiosidad que se vivía. Nos referimos a las procesiones, el culto a los santos, la formación de hermandades o cofradías y a la rigurosa observancia del calendario cristiano. Así, entendemos por ejemplo, cómo ninguna ciudad del Nuevo Mundo compitió con Lima en número de santos y gente virtuosa.

#### LA CATEDRAL

Que todo lo anterior sirva para ubicar simbólicamente y monumentalmente a nuestra iglesia Catedral, que presidió la vida religiosa de la Lima virreinal y lo



**SAN PABLO: RÉPLICA DE LA ESTATUA DE LA FACHADA DE LA IGLESIA SAN PEDRO (ANTIGUAMENTE IGLESIA SAN PABLO). SE ENCUENTRA EN EL PATIO DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA QUE COLINDA CON LA MENCIONADA IGLESIA.**

# EL MUSEO DE LA CATEDRAL

El Museo de Arte Religioso de la Basílica Catedral de Lima es una institución bajo la administración del Cabildo Metropolitano para la exposición del patrimonio artístico e histórico de la Catedral. Nació el 25 de julio de 1974. El museo expone obras propias de la Catedral y de coleccionistas privados, como los hermanos Waldemar y Matilde Shroder Mendoza, benefactores de la Iglesia en Lima. Gracias a ello, el público puede apreciar hoy valiosas esculturas, pinturas y ornamentos. Está distribuido en espacios pertenecientes a la Catedral, que han funcionado desde el siglo XVII, y que añaden valor histórico al recorrido turístico. En ese sentido, se debe destacar la Antecristía, en donde se halla la colección de 12 cuadros de la familia Bassano; la antigua Sacristía Mayor, que contiene la gran cajonería; y la Sala Capitular (lugar de reuniones del Cabildo), que contiene la famosa galería de arzobispos. El recorrido incluye, además del Museo y sus salas, una visita a toda la Catedral, durante la cual se puede apreciar la tumba de Francisco Pizarro, las capillas laterales, la espectacular sillería del coro (una de las más famosas de Latinoamérica), entre otros atractivos, que hacen que el visitante tenga un concepto integral de la historia y el arte de la Catedral de Lima.



# LAS “CATACUMBAS

Debajo del piso de la Capilla de la Virgen de la Candelaria hay una escalera de ladrillos que desciende a un espacio más amplio, de techo abovedado y divisiones internas. Aquí reposan los restos óseos de 70 hombres, mujeres y niños. El hallazgo se realizó el 24 de mayo de 2011, casi por azar. Según el diario El Comercio, “Los trabajos de registro, recuperación e inventario de los objetos y artefactos en el nicho se iniciaron el último 13 de junio. Muebles, esculturas de madera, marcos de cuadros, candelabros de metal y otros objetos carcomidos y en desuso estaban apiñados sobre los huesos colocados en cinco tumbas de ladrillo y calicanto rellenas con tierra. Y confundidos con los restos, evidencias de ataduras en los miembros inferiores, vestimentas (mortajas funerarias, hábitos, sudarios) y calzado de cuero”. A partir de cálculos arqueológicos, esta cripta se utilizó desde el siglo XVI hasta una fecha imprecisa y, muy probablemente, alberga los restos de cófrades, benefactores, fieles y seguidores de la Virgen de la Candelaria. Ahora, el proyecto es rescatar este espacio para el turismo.

Descendiendo un poco más, se encuentra una cripta más grande, de tres bóvedas y 18 cubículos, donde, en 2003, se hallaron los huesos de 110 personas, según la contabilidad de fémures que se hizo. Los ambientes habían sido perturbados, muchos huesos aparecieron amontonados en los costados, al pie de los muros, y abundante basura demostraban la desatención que con los años colmó el lugar. El acceso a este espacio, ubicado en la nave lateral derecha de la Catedral, era inicialmente por un túnel que se abrió a pico y pala por debajo de la Capilla de las Ánimas; sin embargo, ya han quedado limpios los ingresos originales a la altura de la Capilla de la Asunción, donde se han colocado rejillas para evitar entradas sin permiso. Un dato interesante es que la segunda bóveda de esta cripta se encuentra bajo el atrio de la Catedral, y que la tercera es en realidad una gran fosa de unos seis metros de profundidad, posiblemente una estructura antisísmica, que se hunde por debajo de la pista del jirón Huallaga.

ha seguido haciendo en nuestra etapa republicana. Su historia es asombrosa. La primera Iglesia Mayor fue fundada por Francisco Pizarro en 1535, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción. Su construcción terminó tres años después, pero no se ofició nada en ella hasta 1540, en que fue bendecida por fray Vicente Valverde. Era muy modesta y fue convertida en catedral en 1541, ahora bajo la protección de San Juan Evangelista.

Cuando llegó el arzobispo Loayza, se impuso la necesidad de que la ciudad contara con un templo más digno. En poco tiempo (1549-1551) se pudo culminar uno más amplio, gracias a un terreno facilitado por el Cabildo y a las aportaciones de doña Francisca Pizarro y Cristóbal de Burgos. Tenía 75 metros de largo y 15 de ancho; con una sola nave y sin crucero. La capilla mayor fue de bóveda de cantería, los muros de adobe y el techo de madera. En el Presbiterio fueron enterrados Francisco Pizarro y el segundo virrey del Perú, Antonio de Mendoza. El primer constructor fue Jerónimo Delgado, pero el que culminó las obras fue Juan Fernández de Osuna, y su estilo era gótico-mudéjar.

A finales del siglo XVI se emprendió el proyecto de la tercera y definitiva Catedral, imponente como la vemos hoy. Su diseño fue del maestro Francisco Becerra, natural de Trujillo de Extremadura, que llegó a Lima bajo la protección del virrey Martín Enríquez de Almanza. Becerra arribó en 1582 y, de inmediato, se puso a trabajar; sin embargo, por

razones económicas, las obras recién empezaron en 1596, durante el gobierno del virrey Manso de Velasco, quien no escatimó gastos en su construcción. Becerra, que se inspiró en la catedral de Granada, pudo ver la inauguración de la mitad del templo, en 1604, un año antes de fallecer.

Tras su muerte continuaron los trabajos los maestros Alonso de Arenas y Juan Martínez de Arona, quien la culminó. Arenas hizo la sacristía, recinto que se conserva casi intacto, y que, probablemente, siguió el diseño dejado por Becerra. Sin embargo, durante este periodo, las obras se vieron afectadas por el terremoto de 1609, que arruinaron las bóvedas de Becerra. El 22 de agosto de 1622, el virrey Príncipe de Esquilache inauguró la Catedral, a pesar de que todavía continuaban los trabajos en el exterior (portadas, torres y atrio) y en el interior (coro y retablos), pero el edificio ya estaba apto para el culto.

La fachada que vemos hoy es la original, levantada por los alarifes Martínez de Arona y el catalán Pedro Noguera, quienes siguieron la influencia del plateresco en su ordenación clásica; es como un retablo de madera, pero hecho con piedra traída de Panamá.

Noguera también fue autor de la excelente sillería del coro, acaso la mejor obra de su tipo en la América hispana en aquel siglo, y que contemplamos hasta hoy. Es un conjunto de asientos unidos unos con otros en largas series y alineados en los tres lados de un espacio cuadrado donde los canó-

nigos rezaban el Oficio Divino. Detrás de los asientos, a modo de respaldo, se alzan unos paneles altos con las tallas de los santos, distribuidos a razón de uno por cada asiento. Para el padre Antonio San Cristóbal, pertenece al momento de transición desde el manierismo al barroco, e influyó decisivamente en otras sillerías corales, como la del Convento de San Francisco en el Cusco y la Catedral del Cusco. Ninguna de ellas, sin embargo, alcanza la alta calidad y la magnificencia de la sillería limeña. Habría que destacar, por último, que en esta “tercera” Catedral las torres quedaron inconclusas.

El cataclismo de 1746 hizo ruinas la Catedral. Una de las torres se desplomó sobre la cubierta del templo y perforó las bóvedas de la nave central, y las laterales también se rajaron. Se desprendieron las piedras de la fachada principal y el cementerio quedó como fosa abierta mostrando los cadáveres enterrados.

Los trabajos consistieron en reemplazar sus bóvedas y arcos de ladrillo por los actuales de madera pin-

que compensaron las destrucciones promovidas, a finales del XVIII, por el presbítero Matías Maestro contra los retablos barrocos. Cabe mencionar que el retablo o altar mayor, de estilo neoclásico, obra de Matías Maestro, está presidido por una Inmaculada. Bajo el presbiterio, está la cripta de los Arzobispos, donde están los restos de casi todos los pastores de Lima, desde Loayza (el primero) hasta el cardenal Augusto Vargas Alzamora, el último en fallecer.

De todas las capillas o retablos laterales, quizá el más visitado o conocido es la Cripta de Francisco Pizarro. Desde la entrada, en la nave derecha, está la tumba del conquistador del Imperio de los Incas y fundador de Lima; por ello, en una de las paredes aparece el escudo de la ciudad. En el sarcófago se ve que la cabeza está separada del cuerpo, desprendida por múltiples manipulaciones a los que estuvieron expuestos sus restos. También



## MONEDA DE LA COLECCIÓN NUMISMÁTICA “RIQUEZA Y ORGULLO DEL PERÚ”

ALUSIVA A LA CATEDRAL DE LIMA.

tada. El alarife criollo Santiago Rosales y el jesuita austriaco Juan Rher le implantaron “quincha” como material antisísmico. Desmontaron la fachada y la reconstruyeron, piedra por piedra, en su forma original. Finalmente, valiosos lienzos de la escuela italiana del siglo XVII adornaron los muros de las naves laterales entre bellas y cerradas capillas. En 1755 se concluyó la primera etapa de la reconstrucción.

A finales del siglo XVIII, el arquitecto catalán Ignacio Martorell, por encargo del arzobispo Juan Gonzáles de La Reguera y del virrey Gil de Taboada, se encargó de construir las nuevas torres, que admiramos hoy, de estilo neoclásico, siguiendo la arquitectura española del célebre Luis de Lorenzana.

Ya en el siglo XIX, entre 1896 y 1898, se reordenó totalmente la distribución interna. En fastuosa celebración, se inauguraron las obras el día 6 de enero de 1898. Actuó como padrino el presidente Piérola, y se cantó la Misa compuesta para el acto por el músico Walter Stubbs. Años después, el fortísimo terremoto de mayo de 1940 afectó a los ambientes administrativos y solo introdujo modificaciones de los muros exteriores visibles y el cambio de la portada lateral de Judíos por otra tendencia neocolonial algo desproporcionada.

Asimismo, el templo fue enriquecido con la adquisición de algunos retablos de gran calidad

se aprecia un pequeño cofre que guarda tierra de su ciudad natal, Trujillo de Extremadura.

Durante años se pensó que el cuerpo de Pizarro era el que se presentaba en una urna de cristal situada en un altar de la misma Catedral. Incluso, en 1891, con motivo del 350 aniversario de su muerte, se decidió exhibir públicamente sus restos en este lugar. Pero en 1977, cuando la Catedral fue sometida a una serie de reparaciones en su interior, unos obreros que realizaban labores de refacciones en la cripta se toparon con una caja de plomo con algunas inscripciones borrosas que decían: Aquí está la cabeza del señor marqués don Francisco Pizarro, que descubrió y ganó los reinos del Perú para la Real Corona de Castilla. Al lado, se encontró un féretro forrado interiormente en terciopelo, que contenía una gran cantidad de huesos.

### REFERENCIAS

- **Bernales Ballesteros, Jorge. 1972.** Lima, la ciudad y sus monumentos. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- **Orrego, Juan Luis. 2013.** Lima 1, el corazón de la ciudad. Lima: Aguilar.
- **San Cristóbal, Antonio. 2011.** Arquitectura virreinal religiosa de Lima. Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae.
- **Velarde, Héctor. 1990.** Itinerarios de Lima. Lima: Patronato de Lima.